

## LA ARQUITECTURA DEL MUNDO ES UN MAPA QUE BRILLA EN EL CAOS

**Sobre** Celia Álvarez. *La esfinge*. Vuelo de Quimera Editoras, 2020.

*Leonardo Massari*

Esta puede ser la crónica de una ciudad abatida por la ausencia en presencia de Celia. Una ciudad antes habitada hoy presenta los pedazos erigidos de una cotidianeidad hecha trizas. La naturaleza avanza. No hay signos. Una obra atrapada en un ahora irremediable donde la mirada conserva la memoria de lo que fue y ya no será nunca más. Pedacitos de importancia diaria destruida dan lugar a la pregunta ¿Existió alguna vez?

Su escritura conservada en un presente violentamente fugaz posee la velocidad de quien al salir de su casa se encuentra a si mismo entrando.

Celia nombra los objetos sin por ello destruirlos, porque el acto creativo que caracteriza su escritura se encuentra en el ensamblado. De este modo la referencia se aloja en la imagen de un objeto junto a otro, esto hace su poesía diáfana y tangible. Palabras sencillas, objetos palpables en un cruce con una situación social cercana demuestra una metáfora enraizada y comprensible. Esta característica es la que a uno como lector lo ubica en un imaginario muy concentrado.

Celia mira desde la ventana y cuenta lo prosaico inmerso en una temporalidad no cronológica, sino que entra en los ciclos naturales. El cambio de estación marca a color el paso de los días en las hojas de un árbol avistado “Hoy por la ventana de la cocina vi el árbol raleado / sólo queda una hoja incandescente

que por fuerza va a caer / El invierno desnudo me tomó por sorpresa / las hojas amarillas andarán estremecidas por algún albañal / esa hoja escarlata la pego como una estampilla en mi frente / alimento escondido en el altillo cuando acosa la nieve.”

Una memoria fotográfica-poética donde esa primera mirada recorta desde el marco un fragmento de objeto contrastado que narra jornadas enteras. Los actos que supieron ser cotidianos e insignificantes cobran un cariz de extrañamiento en la soledad y el desamparo donde “Los días se guardan nuevos, sin tocar” en sus palabras.

La imagen de una esfinge en plena ciudad, estatua testigo de la miseria diaria, en su quietud la movilidad es interna, un pensamiento que se hila sin cesar y a su vez, sin margen de acción.

“El camión de la basura es verde tiene un brazo metálico / que levanta el contenedor / y automáticamente lo arroja dentro / allí las cajas saquitos de té hojas almohadones hebillas / y otros objetos que iluminan las horas /caen con estrépito hacia su destino final

En la vereda dos ancianos esperan”.